

---

## Los tres sentidos de la pobreza en San Ignacio de Loyola

por Ignacio Puiggari S.I.\*

### Introducción

En la presente nota busco señalar los tres modos en que es posible interpretar el sentido de la pobreza en el contexto de la experiencia de San Ignacio. Ello lo despliego a partir de las dimensiones de la existencia y las formas de vincularidad<sup>1</sup> en las que acontece, de un modo fundamental, “eso” de la pobreza. Sea que la existencia se encuentre referida a sí misma o a Dios, a los entes o a los otros hombres; la pobreza presentida y elegida afirma la diferencia y propicia la referencia propia de todo vínculo. Estas dimensiones igualmente-originarias de la pobreza, permiten comprender la no unilateralidad de este fenómeno; la cual unilateralidad es fuente de numerosas confusiones y engaños. Propongo entonces clarificar en lo posible estos tres sentidos en los que se mueve la cuestión de la pobreza.

### 1. La identidad del hombre y la identidad de Dios en la pobreza

En el *Diario espiritual*<sup>2</sup> se lee el relato de un hombre –San Ignacio– que, en la elección del “no nada”, afirma la diferencia infinita entre él y Dios. Esta peculiar apropiación de la diferencia infinita, permite el juego libre de la referencia que destina y da al hombre el lugar que le es propio: en la nada, como medio. La nada, la pobreza en este sentido, es el anonadamiento que revela, en parte, la finitud propia de la existencia y la in-finitud de Dios<sup>3</sup>. Por

\* Licenciado en Filosofía (USAL-Área San Miguel). Investigador en Instituto de Investigaciones Filosóficas de San Miguel. [iguipuiggari@hotmail.com](mailto:iguipuiggari@hotmail.com)

<sup>1</sup> Este interés por la “vincularidad” y “lo relacional” lo tomo de la Dra. Gabriela Rebok. En su obra señala: “Hemos querido abordar tal paradigma con la perspectiva del *nuevo pensar* desde y para la *relación*. La misma identidad, si no es inerte y muerta, la implica en su despliegue. Toca ante todo aclarar este nuestro campo teórico, compartido por un pléyade de autores contemporáneos.” María Gabriela Rebok, *La actualidad de la experiencia de lo trágico y el paradigma de Antígona*. (Buenos Aires: Ed. Biblos, 2012), p. 16

<sup>2</sup> Nos referimos al *Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. Allí Ignacio describe el proceso de discernimiento que tenía como fin decidir acerca de si la naciente Compañía de Jesús debía o no poseer rentas.

<sup>3</sup> La cuestión reside en cómo se ha de comprender ese “in”, ya interpretado como “en”, o bien, como “no”. Infinito puede decir entonces: lo no finito en lo finito. El “en” en Heidegger significa “apertura”. Respecto de Dios dice en una nota al pie de página: “Que el concepto tradicional de la eternidad, en la significación del “ahora detenido” (*nunc stans*), haya sido tomado de la comprensión vulgar del tiempo y definido por referencia a *Stromata* 70 (2014) 133-137

otra parte, revela también el misterio del hombre y el misterio de Dios como “lo que se sustrae”. El anonadamiento, la nada, la pobreza indican aquí pues: apropiación de la diferencia in-finita, el no de Dios en Dios, o bien, la nada del hombre (la pobreza del hombre, la pobreza de Dios); y el auto-re-velarse del misterio como lo que se sustrae (misterio del hombre, Misterio de Dios). En el *Diario* dice:

... mas en esta misa conocía, sentía o vía, Dominus scit, que en el hablar al Padre, en veer que era una persona de la Sanctissima Trinidad, me afectaba a amar a toda ella, cuanto más que los otros eran en ella esencialmente... En este soltar este nudo o cosa símile me parecía tanto, que conmigo no acababa de decir, hablando de mi: quién eres tú, de dónde, etc. Qué merecías, o de dónde esto, etc.<sup>4</sup>

El darse a conocer y sentir la identidad de Dios, repercute y estremece la identidad del hombre: ¿quién soy, de dónde? Ser, nada, identidad indican esa mutua-pertenencia que, en tanto afirma la diferencia, se sustrae. Sustrayéndose como misterio libera, abre propias e in-finitas posibilidades de ser. Así, el hombre en Dios y Dios en el hombre se auto-re-velan como Misterio propicio. De la pobreza referida a la relación del hombre con Dios, dice en la así denominada carta de la pobreza:

Es aquella fragua que pone a prueba el progreso de la fuerza y virtud en los hombres, y donde se ve cuál es el verdadero oro y cuál no lo es. Es el foso que deja seguro el campo de nuestra conciencia en la religión. Es aquel fundamento sobre el cual parece que Jesucristo demostró que debía edificarse el edificio de la perfección, diciendo: «si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme». Es la madre, el tesoro, la defensa de la religión, porque le da el ser, la

la idea de un “permanente” estar-ahí, no necesita de una consideración más detallada. Si la eternidad de Dios pudiera “construirse” filosóficamente, debería ser comprendida tan sólo como una temporalidad más originaria e “infinita”. Quede abierta la pregunta si para ello la *via negationis et eminentiae* podría ofrecer un camino posible.” Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, (Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1997) Trad. por Jorge E. Rivera, p. 441).

El “en” de lo in-finito podría pensarse aquí como esa apertura del hombre (atemperado por el silencio de la angustia) al Misterio de Dios, el cual, a su vez, se sustrae como lo no finito. Por ello decimos el no de Dios en Dios. También el hombre, en tanto se sustrae como el misterio en el sustraerse del Misterio, se revela sujeto o suspendido en lo no-finito. Quizás a partir de esa experiencia es que cabe pensar el sentido de la salvación o la inmortalidad del “alma”.

Presuponemos en nuestro trabajo, pues, las consideraciones heideggerianas en torno a la existencia (*Dasein* como ser-en-el-mundo), su temporalidad y el pensamiento en torno a la nada como anonadamiento (*Nichtung*).

<sup>4</sup> Thió de Pol, Santiago. *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. (Bilbao: Ed. Mensajero – Sal Terrae, 2004) pp. 100-102

nutre, la conserva, como, al contrario, la afluencia de cosas temporales la debilita, gasta y arruina.<sup>5</sup>

## 2. El hombre y las cosas en la pobreza

Con la última frase de la cita señalada ingreso en este punto también problemático. Pues el “no nada” indica también el elegir “el no tener rentas regulares para las iglesias de la Compañía”, esto es, el no tener o poseer un ente, algo, una cosa “temporal”. Porque tales cosas, como dice la carta, debilitan, gastan y arruinan el vínculo del hombre con Dios. En efecto, San Ignacio dice de modo más explícito en las Constituciones:

En las casas o iglesias que la Compañía aceptará para ayudar a las ánimas, no se puede tener renta ninguna, ni aun para la sacristía o fábrica, ni para otra cosa alguna, en manera que la Compañía tenga alguna disposición de ella. Confiando en el Señor nuestro, a quien ella mediante su gracia divina sirve, que sin que se tenga renta, mandará proveer en todo cuanto pudiere ser en su mayor alabanza y gloria.<sup>6</sup>

Por una parte, cabe señalar lo siguiente: la elección del “no nada” o la pobreza en el sentido de “no tener renta alguna”, repercute como posibilidad de elegir la pobreza en el sentido de “una identidad finita sujeta al Misterio”. Al parecer, en el orden de las elecciones: la primera elección propicia la segunda. Sin embargo, del modo cómo ha de desplegarse este gestado vínculo con Dios en el mundo, nada se dice: ¿acaso se puede decir algo acerca de ello? ¿Es posible resignificar la condición respectiva<sup>7</sup> de los entes de modo

<sup>5</sup> San Ignacio de Loyola, *Obras completas*. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997) p. 820

<sup>6</sup> Congregación General XXXIV, *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas complementarias*. (Bilbao: Ed. Mensajero – Sal Terrae, 1996) p. 182

<sup>7</sup> *Bewandtnis*, “condición respectiva” como traduce Jorge E. Rivera, es una palabra que le permite a Heidegger en *Ser y tiempo* determinar el modo como los entes intramundanos se fundan en la apertura comprensiva de la existencia, de la que se explicita la significatividad del mundo. Así nos lo explica el propio traductor: “En la raíz *Bewandtnis* está la idea de *wenden, sich wenden*, doblarse, girar, volverse hacia... La *Bewandtnis* es, según esto, la manera como la cosa queda vuelta hacia el ser humano que la usa y, a la vez, hacia las demás cosas con las que está. Es algo así como un “giro” que toma la cosa, de manera análoga a los giros que adquiere el idioma cuando se hace de él un uso concreto. En este sentido, la *Bewandtnis* es como una situación de la cosa con respecto a nosotros y con respecto a las demás cosas... En esta frase la palabra “condición” dice que se trata precisamente de un modo de ser, y la palabra “respectiva” señala el hecho de que este modo de ser consiste en estar vuelto hacia otras cosas. En efecto, en la palabra *Bewandtnis* resuena también: dejar que algo quede vuelto (*bewenden lassen mit etwas*) hacia algo (*bei etwas*). Esta respección de algo hacia algo es aquello a lo que se refiere el término *Stromata* 70 (2014) 133-137

tal que se vuelvan, así comprendidas, cosas de Dios? ¿Qué significa encontrar a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios? En todo caso, las así llamadas cosas “temporales” siguen siendo problemáticas. En parte, ello se debe a que no se ha aclarado lo que podríamos llamar el sentido creador de la pobreza que hace presente y propicia (trabaja) finitas posibilidades de ser de los entes y de los otros hombres. Dicho de otro modo: *hemos vendido todo, pero no sabemos qué significa seguir a Cristo entre las cosas y los hombres; y esta ignorancia, esta pobreza, nos angustia*. A mi entender, por una parte, San Ignacio propicia en la elección del “no tener rentas”, la elección de “la nada” propia del vínculo sagrado. Pero, con ello, él calla respecto del sentido creador de la pobreza, puesto que no puede ser fijado de antemano. Y si calla lo hace porque, como dice Nadal, sabiamente ignorante nunca se le adelantaba al Espíritu.

Se dan pues tres dimensiones de la pobreza: la dimensión fundamental referida a la identidad de Dios y del hombre; una dimensión óptica de la pobreza que descubre aquella primera; y una dimensión que podríamos llamarle “creadora” en tanto que presenta en el trabajo constitutivamente referido a las cosas y a los otros hombres, las ya gestadas posibilidades del amor.

### 3. El hombre y los otros hombres en la pobreza

La referencia hacia los otros hombres es constitutiva de la existencia. Esto se verifica en el lenguaje y en la forma pública de comprenderse “uno” mismo (Heidegger). En el trabajo, al parecer, el hombre o los hombres asumen su diferencia y son reconocidos en cuanto otros y creadores. El hombre se comprende en el mundo co-creando con otros: trabajando y dejando trabajar. Trabajar y crear significan aquí: presentar posibilidades de ser ya advenidas, gestadas. De cara al futuro y al pasado, sin adelantarse con ingeniosos prodigios, el hombre recoge y presenta posibilidades ya gestadas. Pero también el futuro y el pasado, a su modo, también trabajan: silenciosamente incuban en su tierra posibilidades de ser. La naturaleza y las generaciones de los hombres pasados – y, en Dios, de los hombres futuros- crean de tal modo que, en el presentar de los hombres presentes (que es un modo de dejar trabajar), acontece una peculiar confluencia y juntura única y excepcional. Esta convergencia es el fruto maduro de la libertad creadora: el estremecimiento temporal que hace temblar por su irremediable novedad y excepcionalidad; el

no óptico “remisión”, que Heidegger ha venido usando hasta ahora. La *Bewandtnis* es, pues, el término ontológico que designa el ser del ente intramundano; un ser que consiste en que ese ente está constitutivamente vuelto hacia otros entes” Martín Heidegger, *Ser y tiempo...* p. 469. Cabría pensar el acierto de fundar una congregación no desde una comprensión teórica teológica del mundo y de Dios, sino desde una comprensión más bien cotidiana y práctica del mundo y de Dios (comprensión de lo útil, remisión del “para”, relación útil – obra).

exceso, el regalo del Bien. Sin embargo, el fruto caído de la libertad es el mal que también embarga a todos los hombres en la desmesura de lo absurdo presentado que destruye. La libertad, descubierta en la pobreza y la nada, es ahora abierta y angustiosa posibilidad de elegir el bien y elegir el mal. Ambos acontecimientos han sido gestados como posibles. Por ello ningún hombre puede evitar el mal posible, ni tampoco adelantarse al exceso y al regalo siempre mayor del Bien.

### Consideración final

La “pobreza” se puede leer entonces en tres sentidos: referida a los bienes “temporales” tales como las rentas; referida al misterio de sí mismo y al Misterio de Dios; y, finalmente, referida a la libre elección del bien mayor en el trabajo creador. En el primer sentido la pobreza significa el “apartar de sí toda posesión de bienes” de tal modo que, en esa prueba, se descubra el verdadero oro que es únicamente Dios. En el segundo sentido, la pobreza significa la apropiación de la diferencia infinita entre Dios y el hombre –la nada- que libera, abre lo propicio de su ser. Finalmente, en el tercer sentido, la pobreza significa la ignorancia fundamental de lo creador que busca sin determinaciones prefijadas –desde la nada- presentar el bien mayor.

De cuánto sí es posible determinar previamente la pobreza en el primer sentido - señalando qué cosas conviene no tener-, nada podemos decir normativamente de cómo se ha de llevar a cabo en cada caso el segundo y el tercer sentido de la pobreza. Pues, como señala San Ignacio, estas ya no son cosas nuestras sino cosas de Dios:

De lo que acá por nosotros pasa, sabréis que la cosa que en nuestras conciencias y en el Señor nuestro hemos podido juzgar, y muchas juzgar, sernos más conveniente y más necesaria para poner firme fundamento y verdaderas raíces para edificar adelante, ha placido a Dios nuestro Señor por la su infinita y suma bondad, quine esperamos por la su inmensa y acostumbrada gracia tener especial providencia de nosotros y de nuestras cosas, o por mejor decir de las tuyas (pues las nuestras no buscamos en esta vida) que ha puesto su santísima mano en ello; y así ha puesto contra tantas adversidades, contradicciones y juicios varios, (que) ha sido aprobado y confirmado por el vicario de Cristo N. S. todo nuestro modo de proceder...<sup>8</sup>

Nota recibida en octubre de 2014. Aprobada por el Consejo Editor en noviembre de 2014

<sup>8</sup> San Ignacio de Loyola, *Obras completas...* p. 746